

LANZAMIENTOS » *La interpretación de un libro* (Candaya)

Un narrador que narra a un personaje *que narra a un personaje*

El argentino Juan José Becerra se estrena fuera de su país con una novela de muchísima carga borgeana donde un escritor fracasado y una lectora ideal se encuentran en un mundo que solo puede existir en la literatura. La verosimilitud es un dios desvencijado » **MARCEL VENTURA**

Es como hacerse cosquillas a uno mismo: el cerebro sabe cuál es el final de la historia, hacia qué punto se dirigen las propias manos, a qué velocidad, con cuál extensión de la superficie. Sin sorpresa no hay cosquillas.

Es como leerse a uno mismo: el cerebro sabe cuál es el final de la historia, hacia qué punto se dirigen los personajes creados, a qué velocidad, con cuál extensión de palabras se construyó una frase. Sin sorpresa no hay literatura. Es justo en esa eterna desolación donde se circunscribe *La interpretación de un libro* (Candaya), del argentino Juan José Becerra, quien dialoga con Cervantes y Borges, con Flaubert y Marías, a través de sus dos protagonistas.

Mariano Mastandrea es un escritor fracasado –valga la redundancia– que va por la calle buscando lectores de su novela *Una eternidad*. Todos los días pasa por las montañas de saldos en la calle Corrientes, se monta en el metro, afina la vista en los parques y así hasta que encuentra a Camila Pe-reyra, la lectora perfecta. La aborda, intercambian palabras y lo que debería ser el comienzo de una relación real se convierte en una relación intertextual –¿y menos real?– donde *Una eternidad* se termina pareciendo a la vida hasta el punto de modificarla. Una historia familiar, sin duda, pero que conserva independencia y originalidad en sus 124 páginas.

–*Esta es una narración sobre un mundo que está dejando de existir, pero no por eso es nostálgica. In-*



FOTOGRAFÍA: FRANCESC FERNÁNDEZ, CORTESÍA DE CANDAYA

cluso sentí un poco de lástima por ver a esos dos protagonistas tan solitarios, como si se tratara de animales en peligro de extinción.

–Coincido con esa idea porque ahí hay una experiencia de lectura muy intensa que solo se puede sostener entre la literatura, que es la que ofrece esa experiencia, y los lectores de literatura, que son los que más lejos llevan esa experiencia. Cuando veo a alguien leyendo me imagino a una persona que está frente a su capilla ardiente, estableciendo una relación que pertenece al orden de lo sagrado. Es una relación mística, si se quiere, que al menos en términos cuantitativos ha empezado a morir. Sí, el lector de literatura es un bicho en peligro de extinción.

–*Y tampoco puede ser nostálgico Mastandrea, que es un hombre adscrito al fracaso. ¿Tiene algo que extrañar?*

–A ver, yo creo que el fracaso y la literatura son sinónimos. Cualquier escritor que quiera escribir literatura sabe que si hay una cosa asegurada de antemano, esa es el fracaso. La experiencia lite-

raria es como una experiencia de reparación, de construir un mundo que está depuesto por diversas razones: o porque se lo llevó el tiempo, o porque todavía no existió pero existe en la imaginación. La realidad física es tan contundente ante la realidad literaria que siempre hay una gran probabilidad de fracaso. Por otro lado, es ridículo pensar que cuanto más verosímil y realista es una novela más posibilidades de triunfar tiene. Creo que no, que justamente es lo contrario, cuando la literatura se mira en el espejo de la realidad y obtiene una imagen deformada.

–*¿A Mastandrea le llega a interesar la mujer más que el libro?*

–Lo que más le interesa es lo que su propio libro le puede dar pero solamente a través de esa mujer. Digamos, en el fondo un libro no leído es un fenómeno latente, pero una vez que es leído por alguien ese alguien es el único vehículo con el que el escritor puede contar. En ese sentido me parece que la lectura es una experiencia totalmente social, como de reenvío, mientras que la escritura es

exactamente lo contrario: una experiencia fantasmal. En términos individuales no pienso que la literatura pueda cambiar a la sociedad, pero sí puede contribuir a generar experiencias muy intensas en las personas que leen, como pequeñas revoluciones; revoluciones minimalistas.

—En un punto Mastandrea dice que su novela tiene “pasajes emocionales y racionales”, pero esa descripción también aplica a tu libro. ¿Será que Mastandrea escribió *La interpretación...*?

—Es que *Una eternidad*, que podría parecer un artefacto de ficción, es un libro que existe y que es *Miles de años*, que publiqué en el 2004. En *La interpretación...* hay fragmentos exactos de aquel y mi idea era darme ese gusto que los escritores casi nunca nos damos y que es lo más narcisista posible: ya no escribir un libro sino leer el libro que escribimos, hacerlo en un sentido crítico. Me pareció que esa operación podía darse a través de un personaje que no necesariamente piensa lo que yo pienso sobre *Miles de años*, ¿no? Esa era mi idea, traficar con mis propios libros una novela que existió y que también fue saldada en Corrientes—creo que todavía está, de hecho—. Me interesaba que un objeto físico pasara a ser un objeto artificial.

—Conclusión: Mastandrea escribió *La interpretación*.

—Claro, exactamente.

—La tapa me pareció acertada porque sin ser una mujer especialmente bonita, me llevó a pensar en Marilyn Monroe. Luego encontré que esa referencia está en la novela...

—Sí, la tapa me gustó mucho porque es una escena que me imagino en el libro y de todas las secuencias de imágenes que tenemos de Marilyn, hay una que podemos recortar y es la de ella leyendo, sean guiones, Whitman o el *Ulises*, una empresa que nos parecería demasiado grande para ella.

—Y peor, porque ya está en las últimas páginas del *Ulises*.

—Claro. No sé si son escenas que nos dio Hollywood para mostrar a la heroína de la frivolidad en el barro de la lectura, pero lo que yo quería introducir era la forma de la mujer que lee.

—Una mujer medianamente bonita se hace completamente bonita con un libro entre las manos, ¿no te parece?

—Totalmente de acuerdo. Es que para mí las mujeres siempre están en otro lado y si están con un libro, mucho más. Hay un nivel de fuga desproporcionado en una mujer; el ensimismamiento femenino es realmente aterrador, por eso siempre queremos tenerlas ocupadas en algo. No son como nosotros, que nos ensimismamos pensando en si Messi juega o no: ellas tienen una relación con lo profundo que va más allá del lenguaje y que se materializa cuando leen. Claro, también es una fantasía de todos los que soñamos con esa imagen... Yo, cuando veo a un hombre leyendo, pienso que a ese hombre le falta algo; cuando veo a una mujer leyendo sé que no le falta nada, que dos mitades se encastran. ■



“CUANDO VEO a un hombre leyendo pienso que a ese hombre le falta algo; cuando veo a una mujer leyendo sé que no le falta nada”



Tenemos el derecho a ser iguales cuando la diferencia nos inferioriza, tenemos el derecho a ser diferentes, cuando la igualdad nos descaracteriza.

Boaventura de Sousa Santos

Gaston Bachelard Pierre Bourdieu Luigi Ferrajoli
 Boaventura de Sousa Santos Eduardo Galeano
 Hannah Arendt Hans Küng Niklas Luhmann
 Jürgen Habermas Simone Weil Michel Foucault
 Jean-Luc Nancy Martha Nussbaum Sigmund Freud
 Manuel Reyes Mate Roberto Gargarella Gunther Jakobs
 Mauricio García Villegas Jaime Bernal Cuellar
 César Rodríguez Garavito Zygmunt Bauman
 Saskia Sassen Robert Alexy Carlos Altamirano
 Loic Wacquant Michele Taruffo Wilkie Collins
 Roberto Bergalli Immanuel Kant Roberto Esposito
 Alain Badiou Guilles Deleuze Max Weber
 Paulo Freire Giambattista Vico Friedrich Nietzsche
 Roger Chartier Joxe Berriain Paul Watzlawick
 Jacques Derrida Georg Simmel Vincenç Fisas

Disfrute un encuentro con estos reconocidos autores en nuestros puntos de venta:

outlet
 Librería Siglo del Hombre | Librería Siglo del Hombre Editores
 Carrera 4ª No. 10-02 La Candelaria | Carrera 31A No. 25B – 50 Bogotá D. C.
 Tel. (57-1) 282 8688 - Bogotá D. C. | Tel. (57-1) 337 7700 Ext. 130
 libreria@siglodelhombre.com | info@siglodelhombre.com

 siglodelhombre.com